

Entrevista con la escultora y pintora madrileña

Ana Hernando

La autora habla desde su coqueto y mimado estudio en Guadalix de la Sierra. Su obra es un fiel reflejo de su personalidad: transparente y coherente. Por **Alejandro Diogo**

«El arte es una carrera de fondo, no te puedes rendir»

«El hecho de mantenerte en el mundo del arte, de ser coherente, ser honesta contigo misma, tiene un precio que no se puede pagar». Ana Hernando (Madrid, 1969) habla desde su estudio de Guadalix de la Sierra con la serenidad y la firmeza de quien está tranquila consigo misma, de quien sabe que nunca ha traicionado a sus principios artísticos, de quien presume de no ser una veleta al servicio de los intereses comerciales del momento.

«Soy coherente con mi discurso artístico, he conseguido tener un lenguaje propio que se reconoce tanto si ves una escultura como si ves un cuadro o como si ves algo por encargo», asegura con rotundidad mientras te enseña, casi con maternidad, su colección de esculturas. «No me gusta -asegura- que un artista, un creador en cualquier campo de la moda, de la pintura, de la escultura o de artes plásticas, se olvide de quién es». «Yo pretendo ser fiel a mí misma, intentar dar en cada momento lo mejor de mí en mi trabajo. El arte es como el vino, vas a una cata y te dicen que el buen vino es el que a ti te gusta, ¿por qué? porque te evoca notas de la infancia, te hace sentir y disfrutar de una comida, te acompaña... y el arte yo creo que es lo mismo, es como el vino de la vida, lo que le da a la vida ese aire festivo y especial. Tener un cuadro o una



1

escultura, es tener tu pieza de arte, no hay otra como ésta y tú la disfrutas». Y, ¿cuál es esa línea coherente, cuál es el hilo conductor de la obra de Ana Hernando? Tal y como ella la define, su obra es «una síntesis de la anatomía y de la expresión a través del cuerpo. Una de mis esculturas o de mis cuadros puede ser cualquiera de nosotros, no es una representación realista, es la síntesis y la esencia de la anatomía, la expresión del hombre a través del cuerpo, basándome en planos, en una síntesis, en mostrar el músculo que trabaja o con un giro de cuello con el que puedes llegar a manifestar todas las emociones».

Y es que la obra de Ana Hernando tiene una enorme virtud: no pinta caras, no esculpe detalles faciales, en sus figuras no hay ojos ni bocas ni narices, son formas genéricas, redondas, esféricas, basadas en la anatomía humana en las que podríamos ser cualquiera de nosotros y, con esas simples formas, Ana Hernando es capaz de expresar, extraordinariamente, gestos y sentimientos.

Ana Hernando ya ha expresado su arte en numerosas vías públicas. En la misma Guadalix de la Sierra, donde se desenvuelve con soltura dentro de su coqueto y luminoso estudio, la localidad recibe al visitante con un gran conjunto escultórico, en la glorieta de entrada, que rememora la gran película «Bienvenido Mr. Marshall» que ha quedado grabada en los habitantes y



2

en la historia de Guadalix de la Sierra para siempre. Allí, Ana Hernando ha recreado a un niño, símbolo de todos los niños que en la película recibían alborozados a los americanos que prometieron riqueza a la villa y la dieron un fugaz repaso a golpe de automóvil sin parada. Junto a él, una oronda figura recrea a aquel Manolo Morán que acompañaba a Pepe Isbert.

También su obra está presente en el monumento-homenaje a la figura tradicional del Perrero (2003), en Miraflores de la Sierra, donde reside la artista. Y en las grandes capitales, como Valladolid, donde Ana Hernando es la autora de la escultura «Danzando para la luna» (1999) y «Guardia Urbano» (2002). La más reciente de sus obras públicas es la de «Aire de Vida» en Luzón

(Guadalajara), una espectacular figura femenina cortando el aire que forma parte del proyecto Hitos del Rodenal.

Ana Hernando es fiel a sí misma y transparente. Lo que hay ante ti, hay en ella. «Soy una persona tal y como se me ve, no sé si es una virtud o un fallo y si me tocará sufrir mucho, pero es así». Esa transparencia se refleja en alguna de sus frases, sinceras y llanas: «Quiero dedicarme a esto hasta que sea muy viejecita» y, en su sencillez, tiene sus pilares personales y profesionales en su familia, especialmente en su marido y en sus dos hijos.

Su escultor, Brancusi; su pintor, Picasso. Ana es una luchadora sin descanso, y los luchadores que no tienen descanso siempre triunfan.

www.anahernando.com



3

1. «El Mundo a sus pies» (1997), de bronce, acero y cemento.
2. Ana Hernando, en su estudio.
3. «Aire de vida» (2008), en la localidad de Luzón (Guadalajara)